



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.058

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 13 DE MAYO DE 1885

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil curso.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones es trechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de wialla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

De Lunes á Lunes.

Apenas se ha notado que la semana última ha estado dedicada á elecciones.

Salvo algunas poblaciones de primera, como Madrid, Valencia y Barcelona, en las demás ha pasado el último período de siete días casi desapercibido por lo que al movimiento electoral se refiere.

Si embargo, los candidatos han estado en vilo y más de uno y más de dos se han quedado á la luna de Valencia mirando por donde se iba el acta.

Un mi amigo, hombre influyente en Caltrehuero, desde que estuvo allí haciendo la propaganda del jabón de los Príncipes del Congo, es de los que se han quedado *in albis*. A las cuatro de la tarde de ayer creía tener asegurada la elección porque le habían votado todos los electores; á las cinco, terminando el escrutinio, figuraba sin un voto.

Cuando el presidente de la mesa proclamó el resultado de la elección el pobre hombre se quedó con la boca abierta y así continúa.

Y es lo que dice:

—Por lo menos un voto ha debido sacar porque me he votado á mí mismo. ¿Dónde está pues mi papeleta?

Lo que más siente el de Caltrehuero es que ya se había mandado hacer ropa negra de todo lujo para asistir á los actos oficiales.

—¿Con qué cara me presento ahora á mi familia?—dico á los amigos.

Algunos le han aconsejado que se presente con careta y parece que tomará el consejo, para defenderse de los arañazos que le ha de hacer su mamá política cuando sepa que no ha logrado lo hagan concejal.

Las elecciones han dado poco de sí. Lo demás tampoco ha dado mucho.

Ahí están ambos circos que lo pueden decir cada noche. Ni en el uno ni en el otro son las entradas á gusto de las respectivas empresas. Pero ya hemos dado en el secreto del porqué de las entradas débiles. Es que no hay para pan y está claro que no puede haber para rábanos.

Y no habiendo dinero no hay humor ni para divertirse gratis, cuanto menos para solazarse por cuanto vos contribuisteis.

El acto más saliente de la semana ha sido el reparto de limosnas hecho por la comisión de señoras y señoritas á las infelices familias del naufragio del «Reina Regente». Para los que lo conocen por que lo han leído en los periódicos no pasa de ser una noticia. Para los que lo presenciaron constituye una pesadilla de las peores, que nos ha dejado en la memoria un recuerdo triste que durará mucho tiempo. Un centenar de mujeres enlutadas que lloran recordando al hijo, al esposo ó al padre; que toman el dinero de la caridad que les recuerda su desgracia y les hace prorrumpir en lamentos, es un cuadro demasiado sombrío, que sugestionará el

ánimo y lo hace pensar en cosas que atarazan el corazón y ahogan el espíritu.

En presencia de aquel cuadro tan recargado de tintas negras; oyendo aquellos lloros que enternecen el corazón más duro; mirando el semblante de aquel anciano padre que hace esfuerzos titánicos para no afligir más de lo que están á las pobres mujeres que lo rodean; que avanza vacilante y se pone amarillo y estalla por fin su corazón en lágrimas gritando: ¡Dios se lo pague á ustedes!; oyendo aquellos suspiros que se llevan el alma tras de sí y viendo aquellas pobres mujeres que ruedan por el suelo accidentadas, en presencia de todo eso que ocurría anteaer en el salón de sesiones del ayuntamiento, se comprende cuán grande obra de misericordia es la que intentan las Cámaras votando la ley de pensiones y cuán grande ha de ser el desengaño si el proyecto de pensiones fracasa.

MARIO.

TIJERETAZOS

Una señorita sevillana que se iba á casar en breve con un individuo, se ha fugado con otro, de la casa paterna y aun no ha parecido.

Se conoce que la oblica no se casaba muy á gusto con el hombre que le destinaban y de ahí la escapatoria.

De buena se ha librado el novio.

Los vinateros de Zaragoza han elevado al Congreso una exposición pidiendo la supresión del derecho de consumos para los vinos.

Me parece bien.

Pero conste que se van á multiplicar de un modo extraordinario los borrachos.

Dice «El Correo»:

«El gobernador de Zaragoza, señor Martínez del Campo, ha emprendido enérgica campaña contra el juego, dictando al propio tiempo disposiciones

acercas de los billares, donde se reune la juventud y en cuyos centros hay algo que no es solaz ni recreo.»

Cuanto rodeo para indicar que en esos billares se dedica la juventud al noble sport del moulin.

Pero no será por nada malo, si no por hacer ejercicio.

En el vapor «Moratin» han regresado á España 25 emigrantes que marcharon á Buenos Aires creyendo que allí ataban los perros con longaniza.

Y no hay tal.

En Buenos Aires corren muy malos vientos y los que van con el deseo de hacer fortuna se encuen tran de manos á boca con una revolución.

Lo cual que no es lo mismo.

Dice un periódico que Vital Aza se ha decidido á montar en bicicleta.

Buen propagandista para el ciclismo. Como le dedique unas quintillas se hace inmortal la máquina de dos ruedas.

En Aspe han reunido unos mendigos por sí unos recogían más limosna que otros.

En la contienda han quedado muertos dos pordioseros.

Serán de los que piden limosna pistola en mano.

Por que de otro modo no se comprenda que llevaran armas.

En Manresa ha sido descubierta otra fábrica de moneda falsa.

Tanto merodean las falsificaciones de moneda que vamos á hacernos un libro para conocerlas de caño de ley.

Dice un periódico que de las tres matadores solicitados par el alcalde de Madrid para tomar parte en la corrida á beneficio de los damnificados por el naufragio del «Reina Regente», no ha quedado en el peor lugar «Guerrita» que ha enviado cinco mil pesetas para aquellos y «Lagartijo» que ha enviado un toro para la corrida.

Tiene la palabra «Frasuelo», pues parece que lo aluden.

NOTAS

Noticias recibidas de Madrid por con-

ducto fidedigno, nos permiten asegurar que no pasará el mes que viene sin que se haya hecho la adjudicación del dique seco para el Arsenal de este Departamento.

Ya suponíamos que no dejaría de llevarse el concurso á sus últimas y naturales consecuencias. La personalidad del señor Beranger, tan amante del florecimiento de nuestra marina de guerra y su deseo de ponerla en condiciones de no ser tributaria del extranjero, era garantía suficiente de que la cuestión del dique quedaría resuelta conforme á los intereses del país. Y como estos reclaman que los buques españoles limpien y reparen en los Arsenales de la nación, tanto por economía, cuanto porque pudiera ocurrir, en caso de desgracia de guerra con la nación que nos pudiera auxiliar con elementos de limpieza y compostura, que aquellos quedasen desamparados en caso de avería, es justo, razonable y lógico, que España se procure lo que necesita, para tener garantidos todos sus buques contra las contingencias del porvenir.

Aparte esto, que afecta á los intereses generales, los particulares de Cartagena recibirán un gran beneficio con la construcción del dique y por eso seguimos con doble interés ese asunto. La obra ha de ser larga y ha de requerir el esfuerzo de muchos trabajadores; y para ellos, como para la población entera, será un día de fiesta extraordinaria el que presencie la apertura de los trabajos.

Bien merece el señor Beranger un entusiasta aplauso de la marina por lo que se predica en su mejoramiento y otro más entusiasta aun de los cartageneros por el beneficio grande que ha de reportar á los obreros de este país las obras que se avencinan.

En cuanto á El Eco, que oyó en día relativamente lejano palabras de esperanza respecto al dique, de boca del señor Beranger, las recuerda en este momento y envía por adelantado al ministro de Marina el testimonio de su gratitud por lo que las obras del dique beneficiarán á Cartagena.

No suponíamos el sábado, cuando escribíamos las notas concernientes á caminos, que iban á dejar de confirmarse las adjudicaciones provisionales hechas en las últimas subastas de carreteras,

EL HILO DEL DESTINO.

491

Julia no quiso dejar ningun cabo suelto.

—Me traerás el dinero ahora ¿no es verdad?—preguntó.—El platero ha quedado en venir á las doce, y no quisiera que aguardase.

—Ahora—murmuró Felipe entre dientes.—Ahora, hija mía, no puede ser.

—Pues entonces, ¿cuando?—preguntó ella.

—A la tarde—fué la respuesta de Molina.

—Sea entonces á la tarde; pero, que no falte—agregó la exigente mujer.

—No tengas cuidado. Los veinte mil los tendras aquí dentro de un par de horas; y ahora, amor mio, otro beso á tu Felipe en premio de lo que te complace, y para que el recuerdo de tu último beso le acompañe hasta volver á tu adorada presencia.

—Estás hoy muy exigente—fué la contestación de la ejemplar esposa.—Sabes bien que no entra en mi sistema prodigar tantas dulzuras, pierden su virtud. Ya te he recompensado bastante por hoy, con que...

—¿No hay apelación?—insistió el marido.

—Ninguna;—y la despótica consorte empujó á su marido, medio en chanza medio en veras, hácia la puerta del tecador, y lo dejó por la parte de fuera.

—¡Despreciable maniquí!—esclamó, apenas se halló libre de la presencia del hombre que tanto le repugnaba, y tal vez hubiera agregado algun otro

490 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¡A mí esto, Julia!—prorrumpió Molina.—¡A mí que no tengo valor para negarte nada de cuanto me pides, que ni el mas leve motivo de desconfianza te doy, y que hasta la vida te había de entregar, si la vida me exigieras!...

—Querido mio—esclamó Julia con la mas irresistible seducción en sus acentos—perdóname la injusticia;—y en seguida agregó:—con que ¿lo compró?

Era fácil acertar cuál había de ser la respuesta.

—Reina mía, cuanto quieras. Soberana de mi corazón, de mi voluntad, de mi vida, dispón á medida de todos tus deseos, y de todo cuanto poseo ó no poseo; que lo que tengo, te lo doy, y lo que no, te lo busco.

Esta generosidad, esta demostración tan espilolta de la mas dominante pasión, le valió una justa recompensa.

La mujer ambiciosa, insaciable en su codicia de galas y riquezas; la mujer que no encerraba en su corazón otro sentimiento que el del orgullo y la vanidad, y el de un profundo desprecio hácia la víctima de su seducción, echó los torneados brazos alrededor del cuello de su marido, é imprimió un beso de fingida ternura en la mejilla seca y acartanada del dominado esposo.

EL HILO DEL DESTINO.

497

—¿Qué tal?—preguntó ella.—¿qué tal me sienta? Es magnífico; ¿no es verdad?... Acéreate. Miralo de cerca. ¿Te parezco bien?

—Hermosa como siempre—contestó el apasionado marido—mas hermosa todavía—continuó diciendo y disminuyendo la distancia que los separaba.—Reina de mi vida—agregó—déjame que te abraza—y la enlazó entre sus brazos é imprimió innumerables besos en el rostro hermoso.

Con un gesto invisible para él, de desagrado, recibió ella estas apasionadas demostraciones, y presto, tan pronto como pudo huyó de las caricias que tanto le repugnaban, y volvió á ocuparse del aderezo.

—¿No lo miras?—dijo—¿no examinas toda su hermosura?—agregó.

—No lo estás—interrumpió el marido.—Junto á ti, soy ciego para todo. Tú sola me deslumbras, y nada mas que tu hermosa alicanza me vista á ver. Idoló de mi corazón, nunca puedo decirte todo cuanto te adoro, de todo cuanto soy capaz por complacerte; único pensamiento de mi vida, hermosa mía de mi alma, ¿quién me hubiera jamás dicho, que tanto te hubiera yo querido, y que formara una mujer, y una mujer propia, toda la felicidad que en el mundo he conocido?—y volvió de nuevo ella á huir de sus abrazos, conociendo él esta vez, á pe-